Noise-Induced Hearing Loss Fatality Report – Spanish

En EL 2008, Jeff Ammon, de 55 años, empezó a notar una sensación de presión en los oídos todos los días después del trabajo.

En los meses siguientes, cuando los síntomas se convirtieron en una ligera pérdida de audición y sensibilidad al ruido, empezó a preocuparse. Ammon, trabajador de la construcción desde hace 32 años, empezó a usar protección para los oídos con la esperanza de que esto solucionara estas molestias, pero ya era demasiado tarde.

A partir de ese momento, los sonidos, desde el zumbido de un cortacésped hasta los tonos normales de una conversación, le provocaban un dolor punzante en el oído interno. Dejó de trabajar en 2011, cuando el dolor se hizo insoportable. También oye pitidos en los oídos y experimenta mareos, ambos efectos secundarios del daño auditivo.

“Es debilitante… completamente”, dijo.

Ammon pasó casi toda su vida laboral rodeado de ruidos fuertes de martillos neumáticos, sierras y compresores de aire.

Ammon trabajó para varias pequeñas empresas de construcción de viviendas. Dice que nunca le dijeron que llevara protección para los oídos. Sus compañeros tampoco la llevaban. Nadie hablaba de ello e, incluso cuando trabajaba con equipos ruidosos, no era consciente de la necesidad de protegerse los oídos.

Solicitó las prestaciones por incapacidad de la Seguridad Social, pero se las denegaron porque su enfermedad no figuraba en la lista de enfermedades médicas consideradas incapacitantes de la Administración de la Seguridad Social. Cuando experimentó sus primeros síntomas, visitó a docenas de audiólogos que sólo le dijeron que tenía una ligera pérdida de audición. La investigación que relaciona la hiperacusia -tolerancia inusual hacia los sonidos ordinarios- y el dolor estaba en sus inicios. Todavía no existen tratamientos específicos para las personas con este tipo de daño

auditivo.

Estos días, experimenta con nuevos medicamentos o terapias, esperando que haya más conciencia sobre la enfermedad – y sobre la protección de la audición en el lugar de trabajo. Está a la espera de la tercera apelación a las prestaciones por discapacidad de la Seguridad Social.

“Se habla un poco más de ello, pero no lo suficiente”, afirma. “Y tiene que empezar en el lugar de trabajo”.

Ahora evita salir a la calle y opta por quedarse en su sótano insonorizado en Lebanon, Pensilvania, y se comunica con su médico sobre todo a través de un portal de pacientes en línea.

“La medicación para tratar el dolor no ha tenido ningún éxito. … También estoy tomando algunos medicamentos para el estrés, la ansiedad y la depresión”, dijo. “Me ha aislado de la sociedad”.